

CONTESTACIÓN
DE
DON OSCAR BEAUJON

Don Nicolás Perazzo llega a la Academia Nacional de la Historia, le preceden su obra historiográfica y su consecuencia e inalterable lealtad con la Institución académica y lo escoltan la densidad de su cultura y su honestidad ciudadana.

Además tiene buena compañía, las alforjas están repletas de labores cumplidas y en el portafolios se apretujan los propósitos y se maduran los proyectos.

Sereno el programar, sin prisas recorrido el camino y tenso el esfuerzo. A Nicolás Perazzo, el compromiso con su formación espiritual para alcanzar y superar metas, le amaneció temprano.

Con el entender de las primeras frases impresas y el conocimiento de las tablas aritméticas, salió hace muchos años, de San Felipe "El Fuerte".

La rudimentaria escuela de San Felipe, la instrucción secundaria del Colegio "La Salle", de Barquisimeto y después la calle y la vida abierta, para la lucha sin par.

La cultura en función de adquisición de conocimientos se logra en las aulas de reglamentaciones establecidas, en la buena y ordenada lectura, y en la palabra sabia y erudita, de los catedráticos convencionales y de los maestros ocasionales que en la sencillez cordial de los paliques, van soltando enseñanzas a mano suelta.

El periodismo fue y sigue siendo para Nicolás Perazzo recurso Para existir y estímulo para el ser espiritual y por tener que escribir le forjó la necesidad de "leer", lo que luego, de obligación en costumbre, se hizo disciplina.

Frecuenta tertulias con intelectuales de Caracas y Barquisimeto, las redacciones de los periódicos le son familiares, le entusiasma la literatura, devora libros, estudia historia y filosofía y multiplica el valor de las palabras con el aprendizaje de letras extranjeras. Gana en cultura y porfía en la terquedad del tiempo.

Luego vendrían posiciones burocráticas, andanzas por oficinas públicas diversas, asambleas legislativas estatales, parlamentario nacional y la

incorporación al Servicio Diplomático; la Cancillería, Consulados, Embajadas, Embajador Asesor y Embajador jubilado y Diplomático en la caballería y en el Servicio Exterior de Venezuela.

Pero el diplomático de carrera no fundió al periodista vocacional y de carnet gremial; fundador de periódicos provincianos, veterano para escribir un editorial, el comentario volandero, el trabajo de ficción y una nota crítica de arte. Con esa misma facilidad redacta revistas pecuarias, analiza problemas de inmigración, sostiene columnas en diarios caraqueños y mantiene una reseña semanal sobre las actividades académicas.

Escritor de larga dedicación y estilo propio, amenidad expresiva y claridad conceptual, pensamiento escrito en prosa y en verso, el cuento corto, la crónica humorística y la pasión de la historia, en la capacidad intelectual de Nicolás Perazzo.

Con metódica constancia, el nuevo académico fue penetrando etapas, encendiendo luces y acumulando saber.

Consciente de sus posibilidades, escoge el momento preciso de rasgurar papeles y de engrosar su bibliografía. El escritor suelta las fuentes de su inspiración y como cuentista de fresca imaginativa aparece en "La Novela Rota"¹ y "Cuentos del Campo y del Pueblo",² para muy pronto ser el narrador de los "Recuerdos de Codazzi"³ y de "Costante Ferrari, compañero de aventuras de Codazzi".⁴ A poco del trajinar literario, lo alcanza la hora de tomar caminos, y sin titubear, con la mano firme sobre el timón de su vocación, pone rumbo con el norte tirado hacia los horizontes infinitos de la historia.

Sin entrar en ensayos críticos ni en juicios sobre el contenido de sus producciones historiográficas, podemos decir, que en esta disciplina, Nicolás Perazzo, ha exitosamente cultivado el género histórico puro, hasta donde puede evitarse el cruce de fronteras narrativas, en sus trabajos "Apuntes sobre la

¹ Perazzo, Nicolás. *La Novela Rota*. Cuentos. Ediciones de la Quincena Literaria, del El Tocuyo, N° 22, del 15 de septiembre de 1927.

² Perazzo, Nicolás. *Cuentos del Campo y del Pueblo*. Editorial Elite. Caracas, 1931.

³ Perazzo, Nicolás. *Recuerdo de Codazzi*. Editorial Montalvo. Santo Domingo, 1944.

⁴ Perazzo, Nicolás. *Constante Ferrari, Compañero de Aventuras de Codazzi*. Editorial Cromotip. Caracas, 1954.

Independencia del Yaracuy",⁵ "Etapas de la Epopeya",⁶ "Narraciones de San Felipe El Fuerte",⁷ en las referencias históricas "Fronteras de Venezuela",⁸ "Hechos y Nombres del Yaracuy";⁹ y en "Londres y los Patriotas evadidos de Ceuta".¹⁰

Perazzo, parece haber tenido especial sensibilidad para los estudios biográficos, *analiza* los personajes con esmero, se asoma con delicadeza a sus intimidades, les descubre secretos bien guardados en la psicología, los interpreta con sus virtudes y sus pasiones, los eleva en las colinas de la historia o los silencia en la profundidad de sus características adversas, en fin, es un biografista que le imparte vida a los personajes que estudia.

Con esa perspicacia y con sutil psicología Perazzo rescata del olvido a "José Joaquín Veroes",¹¹ resalta la personalidad de Agustín Codazzi¹² a José Rafael Villarreal lo mueve hábilmente desde su ancestro canario de "San Felipe El Fuerte", le pasea por el movimiento revolucionario que desemboca en su "NO LO QUEREMOS" hasta elogiosamente sepultarlo en la tragedia sísmica de 1812;¹³ Don José Cortés Madariaga, figura en las páginas de Perazzo, tal como históricamente es, gigante empinado sobre el día luminoso del 19 de abril de 1810;¹⁴ a Justo Maya lo coloca bajo el cristal de la justicia para la ratificación de su propio nombre.¹⁵ Sánchez Carrión¹⁶ brilla en la memoria y en el procerato civil de la América independiente y en Don Diego Núñez¹⁷ condensa las virtudes del sacerdote, del maestro de escuela y del patriota.

Lo que se aprendió en la Escuela, con los viejos Maestros de ayer, heroicos para enseñar con sabiduría y apóstoles para educar con el ejemplo de sus vidas honorables, no se olvida más nunca.

⁵ Perazzo, Nicolás. *Apuntes sobre la Independencia del Yaracuy*. Editora Grafos, C. A. Caracas, 1964.

⁶ Perazzo, Nicolás. *Etapas de la Epopeya*. Lit. y Tip. Vargas Caracas, 1965.

⁷ Perazzo, Nicolás. *Narraciones de San Felipe "El Fuerte"*. Imprenta Oficial del Estado Yaracuy, 1966.

⁸ Perazzo, Nicolás. *Fronteras de Venezuela*. Lit. y Tip. Vargas. Caracas, 1966.

⁹ Perazzo, Nicolás. *Hechos y Nombres del Yaracuy*. Imprenta del Estado Yaracuy. San Felipe. 1968.

¹⁰ Perazzo, Nicolás. *Londres y los Patriotas evadidos de Ceuta*. Italgráfica. 1970.

¹¹ Perazzo, Nicolás. *Evocación de José Joaquín Veroes, Ilustre Prócer de la Independencia*. Imprenta Nacional. 1955.

¹² Perazzo, Nicolás. *Agustín Codazzi*. Biblioteca Escolar. Colección de Biografías N° 22. Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1956.

¹³ Perazzo, Nicolás. *Los Villarreal*. (Narraciones de San Felipe "El Fuerte"). Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos. Caracas, 1963.

¹⁴ Perazzo, Nicolás. *José Cortés Madariaga*. Ediciones Cuatricentenario de Caracas. 1966.

¹⁵ Perazzo, Nicolás. *Vida y Proceso de Don Justo Maya*. Grafos Asociados, C. A. Caracas, 1967.

¹⁶ Perazzo, Nicolás. *La Memoria de Sánchez Carrión*. Italgráfica. Caracas, 1975.

¹⁷ Perazzo, Nicolás. *Don Diego Núñez, Sacerdote, Educador y Patriota*. Caracas. 1976.

Don Nicolás Perazzo, de labios de su recordado Maestro Don Federico Quirós, supo de las acciones descubridoras de Cristóbal Colón y del registro de Venezuela en la Geografía del Mundo; aprendió a cantar el "Gloria al Bravo Pueblo" con que empezaban las fiestas de la nacionalidad y a entonar "al Árbol debemos solícito amor" con que anualmente se glorificaba a la Naturaleza, y también, se grabó en el espíritu y en el corazón, la efigie inmensamente genial, de su Excelencia El Libertador.

Bolivariano desde niño y Bolivariano siempre en las actividades de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, donde desempeña funciones directivas, y en las producciones de su pluma bolivariana, para significar la presencia de "Caracas en la Vida del Libertador"¹⁸ y del "Libertador en la población de Aroa";¹⁹ desempolva el tiempo y los hombres de la época del Padre de la Patria ²⁰ y por último enlaza, salvando las distancias históricas las gestiones gubernamentales del Genio de América y sus Ministros Sánchez Carrión y Unanue.²¹

También Perazzo ha enfocado con acierto los problemas de los emigrantes a nuestra tierra, como lo hace en "Acerca de las emigração Portuguesa en Venezuela"²² y la "Inmigración en Venezuela".²³

Con pasión biográfica y fervor yaracuyano, Don Nicolás Perazzo nos ofrece un valioso estudio "EL PADRE SALVADOR DELGADO, VOZ DE NIRGUA EN EL SUPREMO CONGRESO", como discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia, que tenemos el honor de comentar por generosa disposición de nuestro desaparecido Director, mi querido amigo doctor Héctor Parra Márquez y ratificación graciosa, de nuestro actual Director, mi fraternal amigo doctor Blas Bruni Celli.

Sede del señor Perazzo, como Numerario Académico, es un Sillón cargado de prosapia intelectual, el Sillón Letra V, encumbrado en sus comienzos por su

¹⁸ Perazzo, Nicolás. *Caracas en la vida del Libertador*. Imprenta Nacional. Caracas. 1956.

¹⁹ Perazzo, Nicolás. *Bolívar en Aroa*. Imprenta del Estado Yaracuy. San Felipe. 1976.

²⁰ Perazzo, Nicolás. *Tiempo y Contemporáneos de Bolívar*. Ediciones de la Contraloría de la Nación. 1973.

²¹ Perazzo, Nicolás. *Sánchez Carrión y Unanue*. Caracas. 1975. Oficina Central de Información.

²² Perazzo, Nicolás. *Acerca de las Emigração Portuguesa en Venezuela*. Madeira Gráfica. 1971.

²³ Perazzo, Nicolás. *La Inmigración en Venezuela (1830-1850)*. Biblioteca Venezolana de Historia. Archivo General de la Nación. N° 17. Caracas, 1973.

fundador Don Luis Level de Goda, destinado sin ser ocupado para Don Ángel Rivas Baldwin, y después sucesivamente engrandecido por Don Carlos F. Grisanti, Don Rufino Blanco Fombona y Don Ambrosio Perera.

Tiene el recipiendario para su inmediato antecesor, el ilustre doctor Ambrosio Perera, merecidos y emocionados elogios, colmados de justicia en la dimensión de la sólida obra desarrollada en las áreas de la historia y de la medicina.

Hombre de excelente calidad humana y de reciedumbre espiritual, para mantener la firmeza de sus principios y la limpidez de la conciencia y cuya más notada debilidad, fue la de haber sido fundamentalmente un hombre virtuoso, virtuoso para vivir, convivir y para ser.

Perera dejó huellas hundidas en sus actividades investigativas y en sus preocupaciones publicistas. Para Perazzo, es un reto y un compromiso, seguir las rutas de Perera y de sus predecesores yaracuyanos que fueron grandes académicos, los eminentes historiadores doctores Plácido Daniel Rodríguez Rivero y Jesús Arocha Moreno.

Con acierto y con pinceladas artísticas, Perazzo expone el escenario ambiental de la ciudad de Nirgua de los principios del siglo XIX, señalada en la región centro occidental por su prosperidad comercial, agrícola y pecuaria, habitada por recios pobladores, estabilizados desde el 25 de enero de 1628 por feliz disposición de D. Juan Meneses de Padilla, en donde habría de moverse, con soltura de acciones apostólicas y preocupaciones sociales de 1807 a 1816, el sacerdote de antiguo corte levítico y hombre de relevantes condiciones intelectuales, culturales y morales, el Padre Salvador Delgado, natural de Calabozo, Bachiller en Artes, Doctor en Filosofía y Teología, Cura Doctrinero y Vicario de Nirgua, "investido, además con las funciones de Juez Eclesiástico del Partido y Comisario Subalterno de la Santa Cruzada y con el encargo expreso de atender a las necesidades del culto de Temerla, pueblo carente de sacerdote".

Para 1810, el Padre Delgado tenía casi tres años cumpliendo devotamente sus funciones eclesiásticas, se había compenetrado con los problemas sociales de la región y había conquistado el afecto y respeto de sus feligreses.

Las noticias del movimiento del 19 de abril, que sacudieron hasta hacer rodar por los suelos el carcomido andamiaje de la monarquía, sorprendieron al padre Delgado entre cánticos, sermones y catequizante labor de buen pastor.

Hombre versado, de temperamento liberal y de mística formación espiritual, sin descuidar sus obligaciones católicas y haciéndole honor a la filosofía cristiana, se inclina, desde los primeros balbuceos independentistas por la causa de los oprimidos y de los revolucionarios que asumían la responsabilidad de su liberación.

En los primeros retozos electorales, que podemos llamar, de circuito cerrado, por que solamente un grupo pequeño de los vecinos, designados "electores parroquiales" tenían esa facultad, eligieron al Padre Salvador Delgado, Diputado por Nirgua al Supremo Congreso Constituyente de Venezuela, en donde se encontraría con D. Juan José de Maya²⁴ Diputado por San Felipe y el Preb. Manuel Vicente de Maya,²⁵ natural de esa ciudad, para dejar el nombre de San Felipe, inscrito en las primeras páginas de nuestra historia republicana.

Consciente de su responsabilidad, está en la fecha precisa y a la hora exacta de la instalación, el 2 de marzo de 1811 de la "Primera Corte que ha visto la América",²⁶ y en tal representación acude a la Catedral de Caracas y presta el Juramento ante el Arzobispo Coll y Pratt, quien ha debido sentir, pausas en la respiración y en el pulso, al escuchar en labios del Canciller, aquella parte del juramento, que dice "oponernos a toda otra denominación que pretenda ejercer soberanía en estos países o impedir su absoluta y legítima independencia, cuando la confederación de sus Provincias le juzgue conveniente".²⁷

Una vez en posesión de sus cargos y reunidos en Congreso, los Diputados eligieron la primera Junta Directiva, integrada por D. Felipe Fermín Paúl, diputado por San Sebastián, Vice-Presidente D. Mariano de la Cova, diputado, por Paria, Secretario Licenciado Miguel José Sanz y Vice Secretario Licenciado Antonio

²⁴ Diputados en el Congreso. *Gazeta de Caracas* N° 22, del día martes 5 de marzo de 1811. Tomo I. Academia Nacional de la Historia. II. 1811-1812. Sesquicentenario de la Independencia. Caracas, MCMLX.

²⁵ Dávila, Dr. Vicente. *Investigaciones Históricas*. Primer Tomo. Colegio "Don Bosco". Quito. Ecuador, 1955. Pág. 144.

²⁶ *Gazeta de Caracas*. *Ob. cit.* T. II, N° 22.

²⁷ *Gazeta de Caracas*. *Ob. cit.* T. I. N° 22.

Nicolás Briceño, Diputado por Mérida.²⁸

Ese 2 de marzo de 1811, el Padre Salvador Delgado se había apartado momentáneamente de las sagradas rutas de la eucaristía para transitar las rutas de la libertad y dejar definitivamente asentada la Independencia y soberanía de Venezuela.

Sereno y prudente, asiste a las sesiones del Congreso, expone principios, defiende tesis, solicita elaboración de expedientes imparciales para la aplicación de la justicia y a veces pide clemencia para los acusados.

Cuando dos tesis se disputan la historicidad del momento, la de los abstencionistas sujeto a las amarraduras de los estrechos mandatos de sus electores, de errados conceptos sociológicos y a la timidez disfrazada de la cobardía, se levanta la opinión de los hombres resueltos a la Independencia en la palabra convincente del Vicario de Nirgua "que el juramento que dieron en el acto de instalación autoriza a declarar la independencia y que ha llegado el momento de hacerlo".²⁹

El 5 de julio de 1811, el Padre Salvador Delgado, la Voz de Nirgua en el Supremo Congreso, levanta la mano derecha, es su bandera que lleva en la parte más alta la enseña positiva de su voto, y cuando el Presidente D. Juan Antonio Rodríguez Domínguez declara aprobada la independencia de Venezuela, a toda voz de su garganta patriota, suelta el corazón "Viva la Patria".

Están bien reseñadas, en la magnífica exposición de Perazzo, las andanzas sucesivas del Padre Delgado en el Congreso Constituyente. Responsable de sus decisiones, apoya tratados de solidaridad y alianzas internacionales, expone claros conceptos sobre palpitantes aspectos raciales de su época y defiende la autonomía de las provincias para la resolución de muchos asuntos locales.

El terremoto de 1812 lo encuentra en Nirgua, entregado de cuerpo entero y con enorme voluntad caritativa, al servicio de su feligresía, tranquilizando ánimos aterrorizados, auxiliando carnes traumatizadas, impartiendo cristiana sepultura a las víctimas y repartiendo pan y consejos a la población entera. La personalidad

²⁸ Gazeta de Caracas. Gazeta de Caracas. *Ob. cit.* T. I. N° 22.

²⁹ Briceño Iragorry, Mario. *Declaración de la Independencia*. Crónica de Caracas N° 6-7. Junio-Julio. 1951. Págs. 80-91.

católica del vicario de Nirgua se creció en la tragedia y quizás este comportamiento, de inmensa dimensión humana, lo vinculó más a la ciudad, a sus gentes donde habría de permanecer hasta el año de 1816 en la extrema tolerancia, para resistir las adversidades de otro terremoto, más grave y más nefasto, que habría de sufrir la joven República, ocasionado por las huestes sanguinarias de Domingo Monteverde y José Tomás Boves.

La influencia del padre Manuel Vicente de Maya, quien "después siguió con los realistas en el desempeño de cargos importantes de la Iglesia",³⁰ y por lo que fue encargado del Gobierno de la Diócesis a la partida del Arzobispo Narciso Coll y Pratt en 1816,³¹ y con quien había trabado amistad en el Congreso Constituyente, logró mantenerlo un poco al margen de las represalias españolistas, y que con fines protectores lo traslada al Curato de Doctrina del Pueblo de Petare y posteriormente al Rectorado de Santa Rosalía, teniendo oportunidad a su vez, para desempeñar la Cátedra de Filosofía en el Seminario Tridentino, llegando hasta figurar como Sucesor Segundo en la Gobernación del Arzobispado, en cuyas posiciones lo agarró la muerte, el 7 de mayo de 1834.

El recuerdo pleno de reconocimiento a la conducta honorable del Padre Salvador Delgado y de agradecimiento a sus humanas acciones católicas, son sentimientos sinceramente extendidos en los pueblos del progresista Estado Yaracuy, que ponen fuera de suspicacia la coletilla "que el recomendado era persona respetuosa del ordenamiento político en la Provincia",³² con que terminan, en algunos documentos, la presentación de su candidatura para cargos eclesiásticos, y quien por otra parte, siempre se mostró orgulloso de haber sido DIPUTADO CONSTITUYENTE de 1811. En cuanto a nuestra opinión, podemos afirmar, no haber encontrado referencia documental sobre deserciones patrióticas del Padre Delgado, y en Biología y en Historia, la verdad sigue siendo tal, hasta que se demuestre lo contrario.

³⁰ Dávila, Dr. Vicente. *Investigaciones Históricas*. Ob. cit. P. 144.

³¹ Navarro, Monseñor Eugenio E. *Anales Eclesiásticos Venezolanos*. Caracas, Tipografía Americana. 1951, Pág. 236.

³² Perazzo, Nicolás. *El Padre Delgado, Voz de Nirgua en el Supremo Congreso*. Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia.

Con esta brillante semblanza del Padre Salvador Delgado, Nicolás Perazzo ha realizado una extraordinaria labor historiográfica, con el noble sentido de exaltar, rodeados por la multiplicidad de sus circunstancias, los méritos de hombres, que lucharon con el pensamiento y con la acción, para sumar esfuerzos, en la suprema decisión de la definición categórica y definitiva de la Venezuela independiente y soberana.

Justo es parangonar en los móviles de la epopeya, los héroes que regaron con sangre la tierra de la Patria, y los héroes, modestos y perseverantes, que en las conferencias de Estado, en los escritorios de las resoluciones y de las planificaciones, modelaron las formas políticas, jurídicas, económicas y sociales de los pueblos iluminados por el Sol de la libertad.

Don Nicolás Perazzo, la Academia Nacional de la Historia, me ha confiado la grata misión de esperarle a las puertas de este Templo, de poner a vuestra disposición el Sillón Letra V que habéis dignamente merecido, y de expresarle los unánimes sentimientos de satisfacción y de júbilo de todos los académicos, por contarlo entre nosotros, compartiendo, como desde hace veinte años, las inquietudes y la temática de nuestra Institución Académica.

BIEN LLEGADO, DON NICOLÁS.